

Simulacro de ACCIDENTE AÉREO

Un centenar de profesionales de diversos organismos se enfrentan a una emergencia en la base aérea de Villanubla

SUENAN las alarmas en la base aérea de Villanubla, en Valladolid. Dos aeronaves han chocado durante la maniobra de aproximación a tierra. Una de ellas es civil, un *Boeing 737* que ha perdido el control durante el descenso tras impactar con una bandada de aves. A bordo viajan 22 personas y ha caído dentro de las instalaciones de la base. El otro, un *E-24 Bonanza* del Ala 37 del Ejército del Aire y del Espacio, se ha estrellado fuera de su perímetro con tres tripulantes en su interior. A consecuencia del choque, el ala del *Boeing* se ha desprendido y precipitado sobre un hangar donde había personal trabajando. Ante la gravedad de la situación, inmediatamente se activa el Plan de Emergencias y Reacción Conjunto (PLEMER) y, de forma progresiva, el Plan Territorial de Protección Civil de Castilla y León (PLANCAT). Los primeros en llegar a la zona donde han caído las aeronaves son los bomberos de AENA, pertenecientes al aeropuerto civil que linda con la base aérea, una ambulancia militar y efectivos de la policía aérea que acordonan la zona del siniestro.

«A las 9:15 recibimos el aviso del 112 —relata la delegada territorial de la Junta de Castilla y León, Raquel Alonso Hernández—. Tras activar el PLANCAT, llamamos a todos los miembros del Centro de Coordinación Operativo Integrado (CECOPI) que se constituyó en la propia Delegación». Este organismo estaba compuesto por el subdelegado del Gobierno, la Diputación Provincial, el ayuntamiento de Villanubla, bomberos, guardia civil y representantes de la

base aérea —el jefe de la misma, coronel José María Santé Abal, y el responsable de comunicación, capitán Daniel García Pinto—. También se avisó a la Gerencia de Salud de las Áreas de Valladolid para coordinar a los hospitales y los servicios de emergencias de la zona, a la Gerencia de Emergencias Sanitarias y al PECO, que es la persona de contacto para brindar atención a las víctimas en situaciones de grandes emergencias. «Es el enlace que está en la zona del accidente, en comunicación directa con los responsables de las aerolíneas. Nos ha ido reportando permanentemente la información de lo que ocurría», puntualiza la delegada territorial.

Son los primeros momentos del ejercicio de emergencia aérea de alto nivel que se desarrolló el pasado 14 de mayo en la base aérea de Villanubla, en la capital castellano leonesa, y en el que estuvieron involucrados más de un centenar de profesionales de diferentes organismos que participaron en las labores de rescate, atención sanitaria, coordinación operativa y seguridad. El objetivo del simulacro era evaluar la eficacia

de los protocolos de actuación, los tiempos de respuesta y el nivel de coordinación entre todos los actores implicados en una emergencia aérea, así como verificar el conocimiento operativo de los procedimientos establecidos.

Además de los medios y personal aportados por la base, entre los que se encontraban varios sanitarios que realizaron los primeros reconocimientos a los heridos hasta que llegaron los medios civiles, la Junta de Castilla y León puso a disposición del simulacro dos helicópteros —uno de emergencias y otro de rescate—, dos unidades de soporte vital avanzado para realizar los traslados, un puesto de mando avanzado con cuatro miembros de la Unidad de Apoyo Logístico de Emergencias y dos tiendas a modo de hospital de campaña para atender a los heridos menos graves y, así, evitar su evacuación a los hospitales *Río Ortega* y Clínico de Valladolid. Por parte de la Administración Central estuvo involucrada la base aérea, el aeropuerto civil y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que, en esta demarcación, es la Guardia Civil.

Las Fuerzas Armadas realizan ejercicios de este tipo de manera habitual con organismos civiles. De hecho, pocos días antes del simulacro en Villanubla, la UME colaboró en un simulacro en la bahía de Cádiz para responder ante un vertido de hidrocarburos en una de las dársenas del puerto.

La Armada también organizó, del 12 al 23 de mayo, el ejercicio MARSEC, desarrollado en quince escenarios diferentes del litoral español junto a agencias y



Los bomberos tratan de sofocar el incendio provocado por el accidente.



La policía aérea procede a acordonar la zona del accidente —arriba—. Los sanitarios militares realizan el triaje a los heridos y les proporcionan los primeros auxilios antes de la llegada de los efectivos de la Junta de Castilla y León, algunos de ellos, en helicóptero —debajo—.





Bomberos de AENA y de la Diputación Provincial permanecen en la zona del accidente mientras se diagnostica y evacúa a los heridos.

organismos con competencias en el ámbito marítimo para ensayar acciones de control de tráfico marítimo, de rescate, lucha contra la contaminación, tráfico de estupefacientes, gestión de crisis sanitarias en buques y protección del patrimonio arqueológico subacuático.

RESCATE DE HERIDOS

En Villanubla, mientras algunos de los bomberos se afanan en apagar el fuego provocado por la caída del *Boeing*, otros comienzan a sacar de entre el fuselaje a los heridos para colocarlos junto a la ambulancia militar. Allí, el capitán enfermero Alfonso Olivares y la cabo sanitario Jessica Rodríguez hacen los primeros diagnósticos. Algunos no pueden hablar, otros tienen la pierna rota, escupen sangre o tienen el 60 por 100 del cuerpo quemado. A su lado, el soldado Roberto Sáiz toma nota de este primer triaje para poder informar a los servicios sanitarios de Castilla y León cuando lleguen a la zona del accidente. Ellos se harán cargo de las víctimas.

Una vez sobre el terreno, realizan un segundo diagnóstico de los heridos, algunos de los cuales han pasado de leves a graves, y los trasladan, según su estado, a las carpas. La mayoría, tras proporcionarles los primeros auxilios, son dados de alta allí mismo, pero los más graves son

evacuados en ambulancia a los centros hospitalarios. Entre los heridos graves se encuentra un niño de corta edad. Aún no sabe que su padre, con el que viajaba en el avión civil, es uno de los fallecidos. Ante esta circunstancia, se avisa a la Gerencia de Servicios Sociales para que se haga cargo del menor.

Cuando finaliza la atención y evacuación de los heridos, comienza el levantamiento de los tres cadáveres que aún se encuentran en el interior del avión custodiados por la Guardia Civil, junto a la caja negra del aparato, hasta que lleguen la Policía Criminalística y los Forenses. Una vez extraídos, los fallecidos son llevados al hangar nº 4 de la base aérea para hacer una primera inspección ocular de los cuerpos antes de trasladarlos al Instituto de Medicina Legal, donde se realizarán las autopsias.

Las FAS participan de manera habitual con organismos civiles en ejercicios de emergencias

COORDINACIÓN ENTRE ADMINISTRACIONES

«Es un ejercicio que sirve para mejorar la coordinación entre todos, para detectar las áreas de mejora y para reforzar los protocolos», señala el subdelegado del Gobierno en Valladolid, Jacinto Canales Caso. «Quiero reconocer —añade— la labor de liderazgo que ha hecho la Junta de Castilla y León, en este caso, a través de la delegada territorial. La normativa marca que es la Junta, y en este caso la Delegación Territorial, quien lidera el CE-COPI y todos los demás nos ponemos a su disposición para ayudar en un caso de emergencia como este».

«Todas las administraciones involucradas en el simulacro han hecho un esfuerzo enorme», añade el coronel José María Santé Abal. «Ahora tendremos que evaluar todos los datos del ejercicio y ver hasta qué punto hay cosas que podemos mejorar, que seguro que las hay». El jefe de la base aérea destaca de este ejercicio, sobre todo, la enorme colaboración que ha habido por parte de todas las administraciones. «Es, en definitiva, lo único que podemos aportar: la generosidad en el esfuerzo, la comprensión y la colaboración entre todos para lograr paliar una situación como esta, en la que sales a la batalla sabiendo que ya estás derrotado, pero en la que hay que trabajar muy duro para minimizar sus efectos».

FUERZAS ARMADAS

Ejercicios similares, indica el coronel, se hacen en la base periódicamente, «pero no con este nivel de exigencia en el que, por el número de víctimas, se implican muchos organismos del Estado, autonómicos y locales», señala. Muy parecido fue también el llevado a cabo a principios de mayo en la base aérea de Matacán, en Salamanca. En ese caso, el accidente de una aeronave civil, con 40 personas a bordo, se producía tras un fallo hidráulico durante el descenso lo que provocó la pérdida del control del aparato, que se salió de pista, y sufrió la

rotura del ala y daños en el fuselaje, provocando un derrame de combustible y un incendio. En dicho simulacro también se implicaron diferentes instituciones y organismos como Emergencias 112 de la Junta de Castilla y León, Delegación Territorial de la Junta en Salamanca, la Subdelegación del Gobierno, Guardia Civil, Cuerpo Nacional de Policía, AENA, Bomberos de la Diputación de Salamanca, el Juzgado de Guardia, el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Cruz Roja y la Escuela de Pilotos Adventia.

El simulacro desarrollado en Villanubla también permitió verificar la aplicación del Protocolo Nacional de Actuación Médico-Forense y de Policía Científica en sucesos con víctimas múltiples. «Esperemos que nunca ocurra un incidente de estas características —concluye la delegada territorial— pero, si pasa, debemos estar preparados y este simulacro nos ha servido mucho para poder afrontar cualquier situación que pudiera producirse».

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel



Un bombero explica a la Policía Criminalística y a los forenses la situación dentro del avión mientras uno de los heridos leves es introducido en el hospital de campaña, donde sanitarios civiles y militares le realizan un nuevo examen médico —debajo—.

